

Bartimeo recibe la vista

Lectura bíblica: Marcos 10:46-52

Texto para memorizar: Marcos 10:52

Objetivo: Enseñar que Jesús se preocupa por la salud de nuestro cuerpo, y que conforme a nuestra fe obra sanidad.



Querido maestro:

En las siguientes tres lecciones enfocaremos algunas sanidades que obró el Señor. Él anduvo «**haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo...**» (Hch 10:38).

En varias oportunidades, como en el caso de Bartimeo, Jesús sanó al enfermo conforme a su fe. Ésta es una gran lección que nos toca aprender. Veamos algunos ejemplos:

Mateo 9:29 «...conforme a su fe...»

Mateo 14:36 «...quedaban sanos»

Marcos 1:40 «**Si quieres, puedes limpiarme**»

Marcos 2:5 «**Al ver Jesús la fe de ellos...**»

Marcos 5:34 «**¡Hija, tu fe te ha sanado!**»

Lucas 7:9,10 «...**una fe tan grande...**»

Juan 4:50 «**El hombre creyó...**»

En Marcos 9:14-29, Jesús destaca la importancia de la fe del individuo para que se obre sanidad:

Jesús:

«Para el que cree todo es posible» (v. 23).

El hombre que buscó ayuda:

«¡Sí, creo! ¡Ayúdame en mi poca fe!» (v. 21).

El ejemplo de Bartimeo es hermoso. Él ejercitó su fe, sin dejarse desanimar por aquellos que lo querían hacer callar, y ¡obtuvo el milagro!

«Si ustedes creen, recibirán todo lo que pidan en oración» (Mt 21:22).

Notemos las últimas palabras de este relato: «... **empezó a seguir a Jesús por el camino**». No todos se portan como Bartimeo. Hay quienes, que al recibir un milagro del Señor, vuelven a su vida de siempre, olvidando el bien que Jesús les hizo.

Anime a sus alumnos a ejercitar su fe y a seguir fielmente a Cristo. Por supuesto, ¡hágalo usted también!

Bosquejo de la lección

1. El ciego Bartimeo en Jericó
2. Jesús pasa por el camino
3. Bartimeo clama a Jesús
4. La gente trata de hacerlo callar
5. Jesús manda a llamar a Bartimeo
6. Bartimeo recibe la vista y sigue a Jesús

Para captar el interés

¿Oyeron hablar alguna vez de Fanny Crosby? A las seis semanas de edad perdió la vista y no volvió a ver durante sus 94 años de vida; pero a pesar de su ceguera sirvió de todo corazón al Señor. Ella escribió más de 8.000 himnos (*diga que los himnos son cantos de alabanza a Dios*).

A los ocho años de edad escribió su primera poesía, que fue una gran expresión de gozo. Fanny decidió que aunque era ciega sería feliz. Cuando cumplió quince años fue a una escuela especial para ciegos donde aprendió a hacer muchas cosas.

La abuela de Fanny le describía las cosas que ella no podía ver, especialmente las maravillas de la naturaleza. También le enseñaba del Señor Jesús y le contaba las hermosas historias de la Biblia. A temprana edad Fanny aceptó al Señor como su Salvador.

Aunque Fanny era ciega pudo «ver» mucho más de lo que vemos nosotros con dos ojos sanos. Ella estaba contenta de que su trabajo era escribir himnos. Se sentía la persona más feliz del mundo.

Fanny no tuvo el privilegio de ser sanada, pero sin embargo sirvió al Señor con gozo. Muchas veces dijo: «Pudo haber sido peor. ¿Cómo podría yo haber vivido una vida útil si no hubiera sido ciega? Mi corazón está lleno de gratitud a Jesús.»

Lección bíblica

Ahora les contaré la historia de un ciego que recobró la vista. Vivía en Jericó. ¿Recuerdan lo que sucedió en esa ciudad? (*Repase la historia de Zaqueo.*)

El hombre de nuestra historia se llamaba Bartimeo y era hijo de Timeo. Llevaba una vida muy triste, ya que todos los días se sentaba junto al camino para mendigar. Como era ciego no podía trabajar ni ser útil de otra manera.

Cierren los ojos (*que todos lo hagan*) y traten de imaginar cómo sería nunca poder ver nada. Así es la vida de muchos niños. Nacen ciegos y no pueden ver. En tiempos de Jesucristo era igual.

Un día sucedió algo diferente en la vida de Bartimeo. Como de costumbre estaba sentado junto al camino, mendigando. De repente hubo mucha conmoción.

La gente pasaba de prisa junto a Bartimeo, y él oía que hablaban animadamente. Entre lo que decían escuchó varias veces el nombre de Jesús. (*Relate la historia de forma dramática.*)

¿Jesús? –se preguntó Bartimeo–. ¿No es ese el hombre que sana a los enfermos? ¡Qué hermoso sería si pudiera sanarme a mí!

Pensando en eso Bartimeo comenzó a gritar:

–¡Jesús! ¡Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí! (*Grite, copando las manos alrededor de la boca.*)

–¡Cállate! –le decía la gente–. Jesús no tiene tiempo para ocuparse de ti.

¿Tiempo para Bartimeo? ¡Jesús tenía tiempo para él! Jesús nunca está demasiado ocupado cuando alguien necesita ayuda.

Al escuchar los gritos de Bartimeo, Jesús se detuvo y dijo:

–¡Llaman al ciego! ¡Tráiganlo!

Un buen hombre fue a llamar a Bartimeo, animándolo con unas hermosas palabras:

–Ten confianza, levántate, Jesús te llama.

¡Qué emoción debe haber sentido Bartimeo! ¡Jesús lo llamaba! ¡Tendría la oportunidad de ser sanado!

«¿Qué quieres que haga por ti?»

Jesús nos conoce desde adentro para afuera y de afuera para adentro. Él sabe exactamente lo que necesitamos; pero Él quiere que nosotros le digamos lo que nos hace falta. Por eso le preguntó al ciego:

–¿Qué quieres que haga por ti?

¿Se imaginan la respuesta de Bartimeo? ¡Él quería recobrar la vista! El texto para memorizar nos dice la respuesta que le dio Jesús.

–**Puedes irte** –le dijo Jesús–; **tu fe te ha sanado.**

Aplicación

Seguramente había muchos ciegos en la ciudad de Jericó; pero no todos fueron sanados. ¿Por qué tuvo Bartimeo el privilegio de recobrar la vista? Digamos otra vez el texto y pensemos en una respuesta.

(*Deje que los niños sugieran la respuesta. Sea lo que sea que ellos digan, vuelva usted cada vez a esto: «Tu fe te ha sanado.»*)

¿Se imaginan la alegría de Bartimeo cuando pudo ver por primera vez? Contempló los árboles, las flores, el cielo azul, y los pajaritos; en fin, vio todo lo hermoso que Dios ha creado.

¿Qué hizo después? Dio media vuelta y fue a su casa. ¡No! La Biblia dice que siguió a Jesús por el camino. Seguramente saltaba, primero sobre un pie, luego sobre el otro. Creo que una y otra vez repetía: «¡GRACIAS!»

Al estudiar acerca de Nicodemo, la mujer samaritana, Zaqueo, y el joven rico hemos visto que Jesús quiere perdonar nuestros pecados, darnos un corazón limpio, y ofrecernos la vida eterna. Él también quiere que nuestros cuerpos estén sanos.

¿Tienen dolor en alguna parte? ¿Alguien en su casa está enfermo? Ahora mismo podemos orar y pedirle ayuda a Jesús. Los ciegos que no pidieron su sanidad, no la recibieron; pero Bartimeo, que clamó a Jesús por ayuda, ¡fue sanado!

Jesús es el mismo hoy y quiere hacer milagros por ti. Pero más importante que un milagro de sanidad es seguir a Jesús, como hizo Bartimeo.

(*Ore con los niños, ayudándoles a ejercitar su fe.*)

Texto para memorizar:

–*Puedes irte* –le dijo Jesús–; *tu fe te ha sanado.*
Al momento recobró la vista y empezó a seguir a Jesús por el camino. Marcos 10:52

Actividad de repaso

Recorte círculos de cartulina, uno para cada niño. En una cara deben dibujar nariz y boca (*el ciego*), y en la otra, que dibujen nariz, boca, y ojos grandes (*el ciego que recobró la vista*).

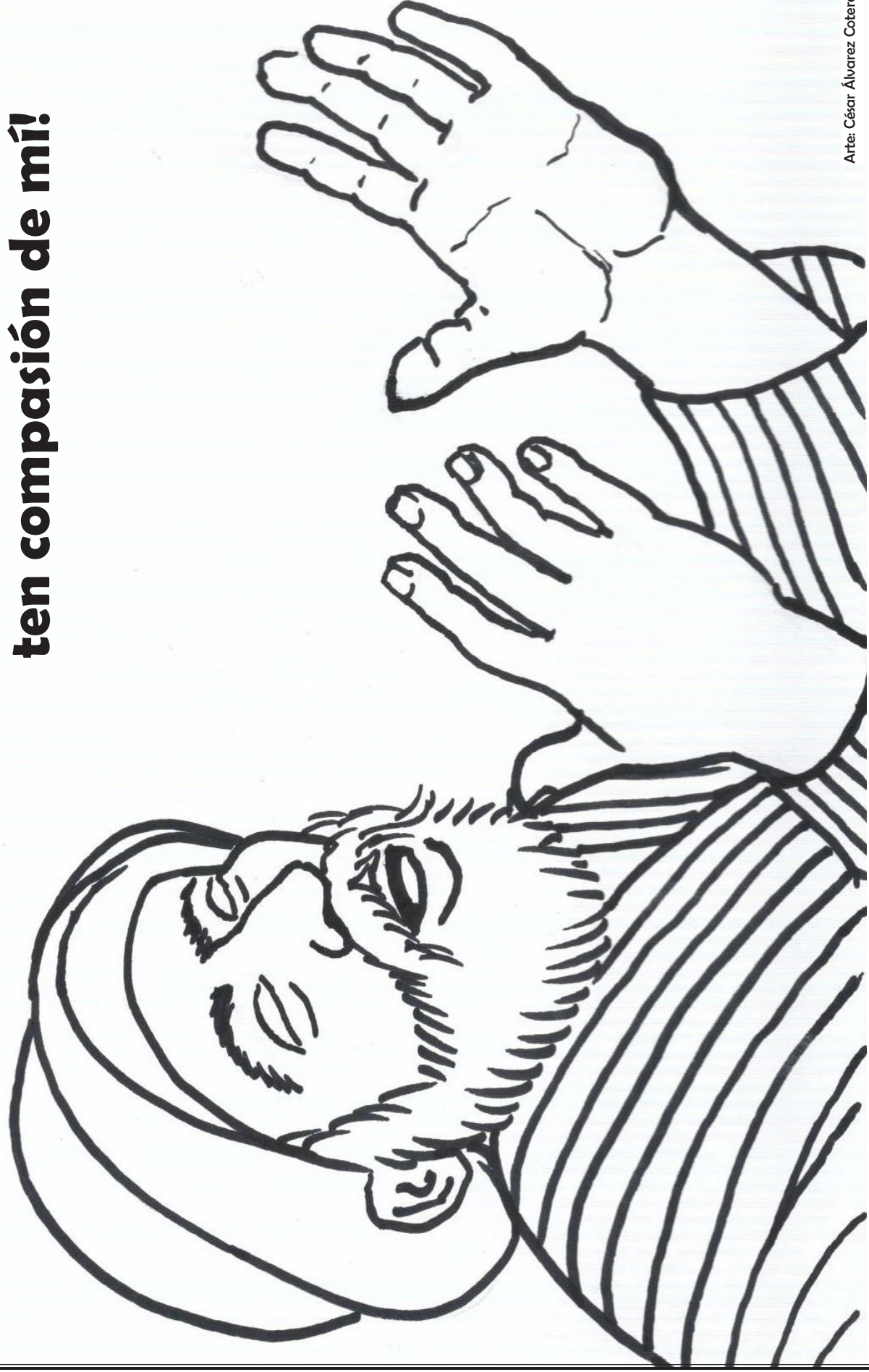
Ayudas visuales

1. Dibujo de Bartimeo (2 para escoger)
2. Texto para memorizar. Escoja una de las dos partes del versículo o enséñelo completo. Pegue una parte al dorso de la otra.

**¡Jesús, Hijo de David,
ten compasión de mí!**



**-¡Jesús, Hijo de David,
ten compasión de mí!**



Arte: César Álvarez Cotera

**Puedes irte
—le dijo Jesús—;
tu fe te ha sanado.**

Marcos 10:52

**Al momento recobró
la vista y empezó
a seguir a Jesús por
el camino.**

Marcos 10:52